

Presentación

Con el fracaso de los diálogos de paz en 2002, durante el gobierno de Andrés Pastrana Arango, en los seis años siguientes, ocurrieron un sin número de hechos que pusieron en evidencia la degradación del conflicto armado en Colombia: extorsión, secuestros, maltrato a los cautivos, uso de los niños en la guerra, acciones terroristas en las ciudades, participación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo, Farc-EP, en actividades de narcotráfico y otros que se describen a lo largo del texto, los cuales provocaron, finalmente, una respuesta de los amplios sectores populares que se lanzaron a las calles a marchar en su contra.

En Colombia, es un hecho incuestionable que los medios de comunicación han contribuido al proceso de pérdida de la base política de las Farc-EP en la última década, siendo los noticieros de televisión, especialmente de los canales privados, los principales agentes de denuncia a nivel nacional e internacional, al calificar como terroristas todas las acciones militares que este grupo armado ha realizado en contra de la población civil, mostrando como ejemplo las condiciones inhumanas a las que fueron sometidos los secuestrados.

La visibilización de todos estos hechos contribuyó de manera importante para que sectores clave de la opinión nacional hicieran sentir, por primera vez, sus voces de rechazo al flagelo del secuestro, como prueba evidente de violación de los derechos humanos y lograran asociarlo, en el imaginario colectivo, como algo inherente a las Farc-EP.

En 2007, ocurren en Cali, dos actos de violencia que generan las primeras movilizaciones y el rechazo de una parte de los colombianos a las acciones violentas de las Farc-EP. El primero, el carro bomba activado en el cuartel de la Policía Metropolitana de Cali, que convocó a la primera movilización en una ciudad colombiana en contra del terrorismo. El segundo, la noticia del

asesinato de once de los doce exdiputados del Valle del Cauca secuestrados por las Farc-EP y la dilación de este grupo armado ilegal en la devolución de sus cadáveres, frente a la cual se produce la segunda marcha en procura de una entrega inmediata y sin condiciones. Estos hechos empiezan a desencadenar reacciones de repudio que los medios de comunicación convierten en una estrategia comunicacional dirigida a la sociedad, señalando la crueldad de la violencia generada por este grupo armado.

A finales de 2007 las imágenes confiscadas a unos guerrilleros, –como pruebas de supervivencia–, crearon las condiciones para que se iniciara una campaña nacional e internacional de denuncia contra el delito atroz del secuestro. Como respuesta a este hecho se realizaron en Colombia, durante 2008, tres movilizaciones masivas en contra de las Farc-EP, las cuales evidenciaron el escaso apoyo popular que tenía este grupo en los sectores urbanos y una oposición abierta y creciente en los sectores de clase media, alta, e incluso en sectores populares.

Un caso diferente ocurrió con la convocatoria a la marcha del 6 de marzo de 2008. Aunque salieron miles de personas en diferentes ciudades del país, no tuvo un gran cubrimiento de los medios de comunicación, que hicieron eco de las afirmaciones del gobierno de Álvaro Uribe Vélez, interesado en presentarla como una marcha promovida por las Farc-EP.

De la misma manera, los medios de comunicación sirvieron como *cajas de resonancia* al rechazo a otras acciones de la guerrilla, que evidenciaban la degradación del conflicto y mostraban el accionar de las Farc-EP como algo cercano a la barbarie. La imposición del aborto a las guerrilleras embarazadas, el reclutamiento de menores de edad y los castigos físicos que imponían los comandantes, fueron hechos utilizados por el Gobierno, a través de los medios, especialmente de la televisión, para tratar de desestimular el ingreso de jóvenes a este grupo armado y motivar la desmovilización de combatientes.

Otro factor del problema fue el apoyo político y el compromiso, con el gobierno de Álvaro Uribe Vélez, dado por los medios de comunicación, especialmente por los canales privados RCN y Caracol, los cuales utilizaron la información para magnificar los golpes que las Fuerzas Armadas, FF.AA, propinaron a las Farc-

EP, –que se tradujeron en la muerte de comandantes del Frente y de integrantes del Secretariado; exitosas operaciones militares, como la Operación Jaque; la desmovilización de guerrilleros; la penetración de las Fuerzas Armadas a zonas selváticas de predominio guerrillero; y la liberación de secuestrados–; además de poner en evidencia las mentiras de las Farc-EP; y, sobre todo, promocionar las marchas masivas de colombianos en contra de este grupo armado. Todo ello permitió el fortalecimiento de un discurso político que expresó la alianza de intereses comunes entre el Gobierno y los medios de comunicación de mayor audiencia en Colombia.

Aunque cada una de las marchas tuvo diversos hechos desencadenantes, todas tenían como denominador común el repudio a la violencia, a los actos terroristas, al secuestro, a la violación de los derechos humanos, a la muerte, a las desapariciones y, también, a los crímenes de Estado. Sin embargo, fueron presentadas por los medios como movilizaciones exclusivamente en contra de las Farc-EP.

En el estudio realizado se trató de comprender en clave de televisión el origen, el desarrollo y los efectos posteriores de las marchas mencionadas a partir de la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuál fue el papel de los canales de televisión RCN y Caracol, en las movilizaciones populares contra las Farc-EP, ocurridas durante 2007 y 2008?

Para responderla se analizó el manejo mediático que los canales de televisión RCN y Caracol les dieron a cada una de las movilizaciones populares contra las Farc-EP: el 12 de abril y el 5 de julio de 2007; el 4 de febrero, el 20 de julio y el 28 de noviembre de 2008. De igual manera se contrastó este manejo mediático con el tratamiento dado por ellos a la marcha contra los paramilitares y los crímenes de Estado desarrollada el 6 de marzo de 2008.

Se realizó, durante el período propuesto, un seguimiento diario a las noticias en los canales mencionados, sobre los diferentes hechos del conflicto armado, con el objetivo de identificar posibles relaciones entre el manejo televisivo, y la motivación y ejecución de las marchas analizadas. Relación que fue identificada positivamente.

Después de casi 20 años de apatía, producto del influjo perverso del terror proveniente de todos los actores del conflicto

armado, especialmente del narcoterrorismo, estábamos ante una ciudadanía ausente, incapacitada para reaccionar ante la degradación de la guerra. Finalmente los dos canales privados de televisión, seguidos de los demás medios de comunicación, se articularon a una iniciativa de rechazo a la violencia iniciada desde la recién creada, red social, Facebook y lograron construir una estrategia comunicacional basada en la exacerbación de la emoción en contra de los horrores de la guerra, las imágenes **movilizadoras**. La estrategia funcionó, sirvió al interés del Gobierno de aislar políticamente a las Farc-EP en las ciudades, presentándolos como los únicos responsables de la violencia en Colombia y desviando la atención de la opinión pública, nacional e internacional, de los otros actores, las FF.AA, los paramilitares y los actores oportunistas.

Finalmente, el presente trabajo se realizó para contribuir a un doble propósito: en primer lugar, como un aporte a la historia y a la sociología del conflicto armado en Colombia. Y, en segundo lugar, para continuar con el desarrollo de la Línea de Investigación en Comunicación y Violencia, de la Facultad de Comunicación y Publicidad de la Universidad Santiago de Cali, USC, que, entre sus objetivos, busca analizar el papel de la comunicación en el actual proceso de violencia generalizada que afecta a Colombia desde los años 80, en el cual la violencia política se ha hecho visible a través del enfrentamiento entre los actores ya mencionados.

En el **primer capítulo** se desarrolla toda la discusión en torno a la relación poder y comunicación, en la cual, la teatralidad de las imágenes y las puestas en escena juegan un papel fundamental en el ejercicio de la dominación. Igualmente, se realiza una breve aproximación a la historia de las Farc-EP, como grupo político alzado en armas, previa discusión sobre algunos aportes de la sociología de la violencia que permiten comprender el escenario de la violencia política en Colombia. Finalmente, se describe todo el componente metodológico que guió el estudio, en tanto ejercicio de investigación empírica.

El **capítulo dos**, analiza la primera marcha contra la violencia del 12 de abril de 2007, en rechazo del atentado contra el cuartel central de Policía de Cali, siguiendo un esquema que se utilizará también para la descripción de las cinco marchas restantes: el

antes, o las condiciones previas que hacen posible la movilización. El *durante*, es decir, la relación de acontecimientos ocurridos durante la marcha y el *después*, con las secuelas o consecuencias del evento.

En el **capítulo tres**, se analiza la marcha realizada el 5 de julio de 2007, exigiendo la entrega, sin condiciones, de los cuerpos de los exdiputados secuestrados y asesinados en cautiverio.

El **capítulo cuatro**, describe y analiza la marcha más importante de las realizadas durante el período, la del 4 de febrero de 2008, con la consigna “no más Farc”.

En el **capítulo cinco**, se analiza la marcha del 6 de marzo de 2008, de denuncia contra los paramilitares y los crímenes de Estado.

En el **capítulo seis**, se analiza la marcha del 20 de julio de 2008, “por la libertad de todos los secuestrados”, acompañada de conciertos con la participación de artistas nacionales y extranjeros en varias ciudades colombianas, de Europa y de los USA.

En el **capítulo siete**, a propósito de la debilidad que mostró la marcha del 28 de noviembre de 2008, se analiza el desgaste del modelo uribista de Gobierno por las denuncias sobre las *chuzadas* y los ataques a los magistrados de las altas cortes, las protestas de los camioneros por el incumplimiento de los compromisos del Gobierno y las denuncias por la utilización fraudulenta de las insignias de la Cruz Roja Internacional en la ejecución de la Operación Jaque.

En el **capítulo ocho**, se desarrolla toda la discusión sobre las *imágenes movilizadoras* y su relación con el substrato religioso católico que pervive en la mayoría de los colombianos y que permitió mover la emocionalidad de muchos colombianos en las manifestaciones contra la violencia durante el período.

Y, finalmente, en el **capítulo nueve**, están las conclusiones y perspectivas en torno a los principales hallazgos del presente estudio.